

MOVIMIENTO DE JOVENES

1. Los jóvenes, en términos estadísticos, (población entre 15-24 años) son aproximadamente 2.400 mil según el último censo. Son el grupo más numeroso y están en su cúspide demográfica, vale decir, alcanzaron en la última década el mayor nivel de representación estadística en el presente siglo (alrededor del 20% de la población total). Esto es resultado de la llamada "explosión demográfica" de los 50's (altas tasas de natalidad y mortalidad descendente) cuyo efecto de arrastre se apreció en estos años. En el futuro, la presión demográfica de los jóvenes tenderá a declinar.
2. La presión que los jóvenes ejercen sobre los mercados de trabajo ha sido en alguna medida contrarrestada por la extensión de la escolaridad y la reducción consiguiente de las tasas de participación laboral. Este ha sido el mecanismo clásico para reducir la oferta de trabajo joven. No obstante, pese a que la cobertura del sistema escolar ha aumentado efectivamente (al menos estabilizado en los mejores niveles alcanzados a comienzos de los 70's) y las tasas de participación se han mantenido constantes, el número de jóvenes que se incorpora al empleo ha sido alto en la década (actualmente la fuerza de trabajo 15-24 años alcanza a cerca de un millón de jóvenes). La presencia de crisis recesivas agudas complica el asunto, por incorporación masiva de jóvenes que en condiciones normales permanecerían en la inactividad. En períodos de crisis aguda, en efecto, aumenta la deserción escolar, la combinación de trabajo y estudio y la incorporación de mujeres jóvenes anteriormente inactivas (servicio doméstico, PFM) como una manera de reemplazar el desempleo de los jefes de hogar y resistir la caída de los ingresos familiares. En términos generales, se ha mostrado que el modelo económico, en la medida en que mantiene tasas de exclusión muy altas, ha obligado a los inactivos que no estudian (mujeres) a buscar trabajo, a la vez que ha multiplicado el caso de los que estudian y trabajan a la vez.

	trabajan	no trabajan
estudian	sube	constante
no estudian	sube	baja

Cualquier política de empleo necesitará disminuir la presión laboral que ejercen los jóvenes: esto puede obtenerse del modo habitual, incrementando la cobertura escolar, o también favoreciendo el retorno a la inactividad de aquellos que han sido empujados a buscar trabajo por efectos de la crisis (lo que teóricamente se consigue proporcionando empleo estable y dignamente remunerado a los trabajadores adultos o jefes de hogar).

3. Es preciso tomar en cuenta otro problema que se desprende de los datos demográficos: la presencia de un electorado nuevo. Actualmente casi toda la población que tiene entre 18-30 años (aproximadamente 2,5 MILLONES) no ha votado nunca en una elección democrática. Si las condiciones actuales perduran en 1989 habría que incluir la población actual entre 14-30 años (alrededor de 3 MILLONES). En el primer caso (1985) el electorado nuevo representa el 30 % de la masa electoral, en el segundo (1989) será ^{más} del 40 %. La abrumadora mayoría de esta masa electoral nueva estará contra el régimen. De cualquier modo, el efecto generacional en la reconstrucción del sistema democrático será muy importante, y repercutirá sobre la importancia de los liderazgos tradicionales que en situaciones de bloqueo político adquieren un peso inusitado.

4. Los jóvenes del estrato popular urbano han sido los más perjudicados por la implantación del modelo de los Chicago Boys. Sobre ellos ha caído todo el peso de la exclusión ocupacional. El origen de esta exclusión es preciso: es el proceso de desindustrialización que ha impedido a los jóvenes acceder a la industria, y con ello a un trabajo relativamente estable, aceptablemente remunerado y con posibilidades de sindicalización y defensa colectiva de intereses. La crisis industrial (y en general del sector secundario) junto con la presión demográfica que comentamos, produjo una situación generalizada de desempleo y crecimiento de las ocupaciones marginales. Con la aparición de una crisis recesiva aguda como la que atravesamos, la situación se hizo simplemente catastrófica.

	1971	1980	1982
empleo obrero en sectores produc	35.9 (206.9)	16.2 (129.2)	9.2 (75.3)
empleo marginal	15.0 (86.3)	15.3 (122.3)	
PFM	-	5.9 (46.9)	12.0 (98.7)
desocupados	8.3 (48.1)	24.3 (193.8)	35.0 (288.0)

Estos datos ilustran claramente la magnitud de la exclusión que se produjo: aun en periodos de bonanza económica (1980) la exclusión se acerca a la mitad de la fuerza de trabajo joven (363, 0 mil); en periodos de crisis (1982) la exclusión alcanza cifras extraordinarias; abarca el 60% de la fuerza de trabajo joven (500, 0 mil).

5. Los efectos de esta exclusión ocupacional generalizada repercuten sobre el conjunto de la vida social de los jóvenes. En tres planos esto es notorio: en primer lugar, se ha evaporado toda la promoción escolar o la movilidad educativa que efectivamente lograron estos jóvenes en las décadas recientes (escolarización ociosa); en segundo lugar, la crisis de ingresos junto con los déficits conocidos de construcción de vivienda popular han obligado crecientemente a los jóvenes a constituir familia dentro de los hogares de sus padres, de tal modo que una proporción muy alta de hogares obreros se ha ido desnuclearizando, con impactos negativos en las condiciones de habitación y la cohesión familiar; por último, la exclusión ocupacional ha eliminado las posibilidades de asociación de intereses (especialmente sindicalización) y, en términos generales, ha resentido la capacidad de los jóvenes de producir conductas organizadas.

6. Todos estos jóvenes que han sido excluidos del empleo productivo forman una generación intensamente desproletarizada: sus conductas y orientaciones de acción no responden evidentemente al padrón obrero. La mayoría subsiste como masa anómica (generalización del uso de drogas, vandalismo y otras conductas desorganizadas), otra, como campo de reclutamiento para las actividades del radicalismo político. En cualquier caso, son jóvenes que no se representan en liderazgos institucionales, ni siquiera aquellos de origen democrático, y aún manifiestan fuertes sospechas respecto de los liderazgos obreros. Todo esto reproduce las orientaciones habituales de las masas marginales que se mueven fuera de la lógica contractualista de los pactos sociales o democráticos. En tales grupos, la cuestión fundamental es su relación con el Estado, que en las condiciones actuales, reviste la forma de una agresión generalizada. El potencial de conflicto social que representan los jóvenes excluidos, además, es infinitamente mayor que el que representaba la marginalidad tradicional hace veinte años, compuesta en aquella época por migrantes rurales de baja escolaridad. Actualmente ha cambiado el origen social de la marginalidad urbana (jóvenes, urbanos y altamente escolarizados), su magnitud, y sobremanera, la inexistencia de una ideología del progreso que promueva eficazmente la movilidad y la integración.

7. La existencia de "masas ~~salvajes~~", severamente excluidas y radicalmente enfrentadas contra el Estado y las instituciones sociales, se exagera con la represión policial. El saldo de ~~jóvenes~~ heridos a bala, detenidos y muertos con ocasión de las protestas nacionales, muestra claramente que éstos se concentran en los jóvenes de los estratos populares de la capital. La violencia y brutalidad de la represión policial constituye a estos jóvenes como un actor social que, en gran medida reproduce los comportamientos "salvajes" con que son reprimidos.

8. La principal influencia moderadora que ha operado eficazmente en el medio popular es la Iglesia: los jóvenes incorporados en comunidades o alrededor de las parroquias están eventualmente menos dispuestos a la acción directa y al uso de la violencia. Aún así, tales jóvenes son portadores de un radicalismo ideológico muy fuerte, y existen informaciones que revelan el origen católico de muchos líderes jóvenes que ~~comenzaron~~ se inclinan hacia el radicalismo político.

9. La juventud de clase media es básicamente estudiantil. Aquí los efectos de las políticas del régimen han sido menos apremiantes. La cobertura escolar en los niveles medios y superiores se estabilizó en las tasas alcanzadas a comienzos de la década. En el caso universitario, la matrícula descendió (de 145 mil a 118 mil alumnos entre 1973 y 1980) pero este decrecimiento fue compensado con la expansión de los IP privados (que reúnen cerca de 10 mil alumnos) y los CFT (que congregan a alrededor de 45 mil alumnos incluyendo INACAP). Las salidas ocupacionales tampoco se resintieron seriamente; antes bien, los jóvenes con educación superior se beneficiaron de la expansión y modernización de los servicios ocurrida en la última década. La crisis actual actual, no obstante, ha repercutido intensamente: por un lado, se resienten las posibilidades de financiamiento de la educación superior, toda vez que los IP privados y CFT son enteramente autofinanciados y el crédito fiscal en el área subsidiada no ha cubierto todas las necesidades; por otro, ha cundido el desempleo ilustrado, especialmente en las áreas anteriormente dinámicas (dónde se constituyó una sobreoferta de técnicos y profesionales aún tomando como referencia años normales), y también, en las profesiones liberales. En ambos casos, la privatización de los mercados de trabajo en que participan estos estudiantes ha vuelto extremadamente inestables sus posibilidades ocupacionales.
10. Peor aún, todo el optimismo modernista y tecnocrático de los años anteriores - en que probablemente estuvo fundada la apatía estudiantil - se evaporó con la crisis. Pese a ello, la rebelión estudiantil no aparece como malestar cultural ni apunta hacia la modernización de la universidad como ocurrió en los años sesenta, pues tal proceso siguió adelante en la presente década. La agitación estudiantil se desencadena a partir de la crisis política y su tema fundamental es la democratización de las universidades: la recuperación de la autonomía universitaria y la participación estudiantil. Los contenidos políticos de la ideología estudiantil están por encima de sus contenidos culturales. En estas condiciones el movimiento estudiantil tiende rápidamente a rearticularse a partir de juventudes políticas.
11. Entre los años 83-84 la oposición estudiantil ganó por primera vez en los últimos diez años la representación gremial de los estudiantes. Nunca antes (salvo fugazmente en la UTFSM) había obtenido una federación estudiantil, en parte por el control autoritario que impedía elecciones directas, pero también porque en este período no dispuso nunca de una clara mayoría estudiantil (como tampoco los dirigentes oficialistas desde luego). La oposición en aquellos años se mantuvo básicamente como un movimiento de resistencia cultural (derechos humanos, folklor, solidaridad) sin capacidades para vencer la apatía estudiantil. Este cuadro cambió súbitamente: el octubre de 1984, el proceso de recomposición de las federaciones culmina exitosamente, cuando en el Congreso Nacional de Valparaíso se reúnen dirigentes de 12 federaciones (de las 17 universidades existentes), 4 IP públicos (de los 7 que existen) y tres sedes provinciales de la UC de Chile, cuya federación central pasó a manos de la oposición recientemente. La oposición estudiantil no ha perdido ninguna elección directa (ni siquiera en la UC como se sabe) en estos últimos dos años y controla los principales centros universitarios del país. Usualmente, se ha vencido con listas únicas y abiertas de oposición (caso FECH) y en algunas ocasiones con listas separadas (que han dado predominio de la izquierda en el norte, incluyendo la UTFSM de Valparaíso, y predominio del centro demócrata-cristiano en el centro y sur del país, incluyendo entre éstas las principales universidades: las católicas, la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción). En términos generales, los universitarios están votando claramente por el centro democrático, mientras el gremialismo se deshace (dando paso a combinaciones de derecha nacionalista o democrática) y en la izquierda se conserva una influencia comunista preponderante.

12. La importancia electoral de los comunistas da cuenta de un potencial de radicalismo estudiantil no despreciable en las universidades: esta influencia permanece en sus lugares habituales, vale decir, en los pedagógicos y facultades de ciencias humanas, y en las universidades con énfasis en los estudios tecnológicos que normalmente congregan a los estudiantes de menores recursos (que es el caso de las universidades nortinas y otras, incluyendo la Universidad Técnica FSM y la USACH). La influencia comunista en los estudiantes de las 12 carreras tradicionales es mucho menor. En el curso del último tiempo, sin embargo, el centro logró estabilizar su influencia en las universidades importantes, con lo cual está en condiciones de neutralizar las tendencias hacia el radicalismo político que propicia el PC. El curso futuro de la lucha será previsiblemente una agitación universitaria más sólida y autónoma en procura de la salida de los rectores militares y la democratización universitaria.
13. Los socialistas han tenido una vida azarosa en la política estudiantil. La avalancha de elecciones, sin embargo, ha aclarado el panorama: en primer lugar, los socialistas han quedado como tercera fuerza de oposición (salvo en las universidades católicas y algunas otras); en segundo, la primacía corresponde netamente a los socialistas fuera del MDP, y en tercer lugar, la tendencia general de la política universitaria socialista es la alianza con el centro demócratacristiano y la búsqueda de una mayoría estudiantil que promueva la lucha democrática dentro de las universidades. Las vacilaciones de la primera hora se han ido dissipando: la tendencia hacia el enfrentamiento directo con el régimen que propiciaban los comunistas se ha venido deteriorando, sobremanera por el bloqueo de la lucha de masas a partir del Estado de Sitio y la insistencia en el uso de la violencia que la mayoría de los estudiantes repudia. Además, el atractivo ideológico del radicalismo está en franco repliegue: la crisis del marxismo es evidente (sobre todo por su incapacidad de responder a los problemas de la democracia y la libertad que están en juego en la lucha contra el régimen) y ya no constituye -como ocurrió en los años sesenta- el sustento ideológico de la unidad de la izquierda, ni el soporte de la radicalización estudiantil de esos años. Tampoco -aunque en algunos sectores cristianos perdura- la revolución nicaragüense sigue siendo un modelo que una a la izquierda. Pese a ello, en la izquierda, y sobremanera entre los socialistas, persiste un vacío ideológico que le impide constituirse en fuerza de masas.
14. Como sea, el movimiento estudiantil tiende a reproducir su estampa histórica: primacía de centro-izquierda, presencia de minorías radicalizadas que se desprecupan de los asuntos universitarios y presencia de minorías de derecha que sostienen el gremialismo como reacción contra la influencia excesiva de la política. El equilibrio del movimiento estudiantil siempre ha estado en la capacidad de la mayoría de centro - izquierda por unir la lucha universitaria con la política.